

*Juan Ángel Soto Gómez**

Países bisagra en África como
motores de desarrollo del
continente

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Países bisagra en África como motores de desarrollo del continente

Resumen:

La historia y la experiencia internacional han mostrado cómo las potencias regionales, en caso de tener éxito, traen consigo beneficios de diversa índole en los países de su región. Por el contrario, si fracasan, se produce una reverberación en los países de su entorno. Y todavía lo es más en el caso de África subsahariana, donde las jóvenes democracias son más susceptibles de contagio tanto de las buenas como de las malas praxis de las potencias hegemónicas tanto a nivel regional como global. Este artículo examina a aquellos países que ilustran mejor la importancia de los países bisagra regionales para el éxito de su región y del continente: Kenia, Nigeria y Sudáfrica.

Abstract:

History and international experience has shown how, if regional powers are successful, they create various benefits for the countries of their region. And otherwise, in the event of failure, there is a reverberation in neighbouring countries. And that is especially the case in Sub-Saharan Africa, where young democracies are more susceptible to contagion of both good and bad praxis from hegemonic powers in both regional and global contexts. This paper examines those countries that illustrate best the importance of regional swing states for the success of their region and the continent's: Kenia, Nigeria and South Africa.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Palabras clave:

Potencia regional, países bisagra, África subsahariana, relaciones internacionales, Kenia, Nigeria, Sudáfrica.

Keywords:

Potencia regional, países bisagra, África subsahariana, relaciones internacionales, Kenia, Nigeria, Sudáfrica.

Introducción y definición del concepto de Estado bisagra

La retrospectiva histórica y la experiencia internacional han mostrado cómo las grandes potencias traen consigo la reproducción de sus resultados en los países de su entorno, región o continente. Y esto sucede tanto para experiencias positivas como negativas.

Esta repercusión *ad extra* de algunos países no se debe necesariamente a su tamaño geográfico, demográfico o económico (que, no obstante, son también factores determinantes), sino que se manifiesta especialmente en el caso de los denominados «Estados bisagra». El concepto de Estado bisagra procede del inglés *swing state*. Se trata de un término asociado habitualmente a la jerga de las elecciones presidenciales estadounidenses y se refiere a aquel Estado en el que podría vencer cualquiera de los dos candidatos a la presidencia, bien el demócrata o bien el republicano. Por este motivo, durante la campaña electoral, estos Estados se convierten en auténticos campos de batalla, puesto que un ligero desequilibrio a favor de uno u otro bando pueden decantar la balanza, haciendo que uno de ellos gane el Estado¹.

Pues bien, realizando una abstracción a partir del ámbito estadounidense, se ha utilizado este concepto² para señalar a países que presentan algunas características reseñables, las cuales los definen como Estados bisagra globales³. En concreto, destacan cuatro características: (I) presentan economías de tamaño considerable; (II) disfrutan de gobiernos democráticos; (III) ocupan lugares estratégicos en sus respectivas regiones o continentes; y (IV) mantienen una cierta neutralidad, evitando abrazar el orden internacional existente, pero tampoco rechazándolo. Los ejemplos más notables en la actualidad de Estado bisagra global son Brasil, Turquía, India e Indonesia. Todos ellos poseen el poderío geográfico, democrático, demográfico y económico que hace revestir de legitimidad cualquier actuación suya a nivel nacional e internacional, lo que también repercute en los países vecinos. Además, su importancia radica especialmente en que, como se ha mencionado anteriormente, no solo no están alineados internacionalmente,

¹ Puesto que, conforme al sistema electoral de las elecciones presidenciales estadounidense, el candidato que se erige como vencedor en un Estado se lleva todos los votos electorales del mismo.

² Un buen ejemplo es el estudio de Fontaine, R. y Kliman, D., "International Order and Global Swing States", Vol. 36, Iss. 1, 2013

³ Uno de los autores que más ha profundizado en torno a este concepto es Larry Diamond, quien clasifica los 'Estados bisagra estratégicos' en su estudio "The Spirit of Democracy The Spirit of Democracy: The Struggle to Build Free Societies Throughout the World" (2008).

sino que entre ellos tampoco presentan un bloque unido. Muy al contrario, habitualmente ocupan posiciones muy distintas en la esfera internacional.

El concepto «Estado bisagra global» sirve a un propósito metodológico para observar cómo, a nivel regional o continental, existen países de menor peso⁴, pero con características similares. Encontramos así los «Estados bisagra regionales», centrándose este estudio en los existentes en África subsahariana.

Dentro ya del espacio geográfico denominado África subsahariana, destacan especialmente Sudáfrica, Nigeria y Kenia, si bien es cierto que la lista completa⁵ de posibles Estados bisagra subsaharianos sería de mayor extensión.

Ahora bien, no se pretende aquí desarrollar una teoría acerca del concepto de «hegemones regionales». Esta sería una hercúlea labor de resultados previsiblemente insuficientes, puesto que a la magnitud de la complejidad se le une el hecho de tratarse de un concepto ampliamente estudiado por académicos de la talla de Joseph Nye Jr. y Robert Keohane⁶. Con ambiciones menos elevadas, el objetivo de este breve artículo es el de analizar cómo el papel que juegan los hegemones regionales considerados «bisagra» (en este caso, de África subsahariana), puede ser un catalizador para una mayor integración en el continente africano e impulsar el desarrollo del mismo en las próximas décadas⁷.

No obstante, antes de abordar y calificar la actuación de los Estados bisagra subsaharianos, es preciso determinar por qué podrían ser considerados tales.

⁴ Este “menor peso” de los Estados bisagra regionales con respecto a los globales se debe a un doble motivo: (i) por un lado, porque están más cerca de ese alineamiento con el orden internacional imperante; y (ii) por otro, porque actualmente carecen de la capacidad para darle forma.

⁵ En esta línea, Etiopía estaría incluida en esta lista, tanto por su peso regional como dominante en el denominado como el Cuerno de África, así como por el histórico contrapeso que representa con respecto a Kenia. Asimismo, la República Democrática del Congo también podría figurar como Estado bisagra dada su enorme riqueza en recursos naturales y su capacidad para generar y transmitir inseguridad y conflicto en África Central. Como transmisor de externalidades negativas también habría de mencionarse el caso de Somalia, cuyo caso atrae una atención desproporcionada de la comunidad internacional.

⁶ Destacan numerosas publicaciones de Joseph Nye Jr. alrededor del concepto de ‘hegemón regional’, así como el libro de Keohane, R., “After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy” (1984).

⁷ Oloruntoba, S., y Gumede, V, “Regional Hegemons as Catalyst for Continental Integration: a comparative note on the roles of Nigeria and South Africa in Africa’s integration and development”, Working Paper, *Vusi Gumede Academy & Research*.

Estados bisagra en África subsahariana y su importancia como motores del desarrollo

En el contexto de África subsahariana, son tres los supuestos fundamentales que resaltan la importancia de un país como Estado bisagra regional o continental: (I) la integración regional y el desarrollo económico; (II) la mejora de la seguridad; y (III) el fortalecimiento de la voz africana en la esfera internacional.

En relación con el primero de estos supuestos, los Estados bisagra son líderes naturales en la integración regional. El proceso descolonizador y el renacer democrático trajeron consigo un fuerte sentimiento (e ideología) panafricanos. Y aunque en ocasiones los que han propugnado con mayor fervor las ideas de soberanía nacional y hermandad africana han sido países de tamaño pequeño o medio⁸, lo cierto es que el grado de integración y la firmeza de la misma depende en gran medida de la postura adoptada por los Estados bisagra africanos⁹.

En lo referente al desarrollo económico regional y a la importancia que los Estados bisagra tienen en el mismo, resultan metodológicamente útiles las tesis de Kindleberger¹⁰ y Grunberg dentro del ámbito de la teoría de la estabilidad hegemónica. El primero propone que el hegemón regional (no necesariamente «bisagra») resulta fundamental en el plano económico puesto que aporta orden en los tipos de cambio, promueve una cierta coordinación entre las políticas macroeconómicas y mantiene un flujo de capitales a los países pobres. Por su parte, Grunberg señala que «uniendo la estructura económica y la evolución con la distribución internacional de poder, la teoría de la estabilidad hegemónica combina factores políticos y resultados económicos y, por tanto, satisface la necesidad de una auténtica economía política internacional»¹¹.

⁸ Cabe destacar aquí la defensa de estos ideales por parte de países como Ghana o Gambia.

⁹ Esto no es algo exclusivo del panorama africano. El mismo fenómeno se observa en los diferentes procesos de integración. Quizá el más profundo de éstos sea la Unión Europea. E, incluso en este caso, Europa no sería Europa sin la persistencia y liderazgo de Alemania y Francia en el mantenimiento de la Unión y su fortalecimiento.

¹⁰ Algunas de sus contribuciones en este ámbito son *The World in Depression, 1929–1939* (Harmondsworth, U.K.: Pelican Books, 1987), “Systems of Economic Organizations,” en Calleo David P., ed., *Money and the Coming World Order* (New York: New York University Press, 1976), pp. 15–40 o “Dominance and Leadership in the International Economy: Exploitation, Public Goods and Free Riders,” *International Studies Quarterly* **25** (06 1981), pp.242–54

¹¹ Grunberg, I. “Exploring the ‘myth’ of hegemonic stability”, *International Organization*, Vol. 44, Nº 4, The MIT Press, otoño de 1990, pp. 431.

En segundo lugar, resulta fundamental el papel que desempeñan los Estados bisagra en la seguridad regional, puesto que uno de los pilares fundamentales de la estabilidad regional es precisamente que las potencias regionales son los agentes estabilizadores a través de los que se gestionan y dirimen los conflictos, tal y como ha sido estudiado ampliamente¹². Ahora bien, esta estabilidad y seguridad regionales no se garantizan únicamente a través de la carrera armamentística y demostración de poderío o mediante la intervención militar. Estos mecanismos de «poder duro»¹³ son *conditio sine qua non* para lograr estos objetivos. Sin embargo, es condición necesaria pero no suficiente. Junto al poder duro es preciso el despliegue de una batería de «poder blando», manifestado habitualmente en la actuación diplomática, la política económica¹⁴ y la legitimación histórica que, como se verá más adelante en el caso de Sudáfrica, puede resultar (y resulta) absolutamente fundamental.

Por último, los Estados bisagra regionales subsaharianos están llamados a liderar el bloque africano *ad intra* y *ad extra*, ante la comunidad internacional, en la que en la mayoría de ocasiones su voz es notablemente marginal y marginada. Y es que, tal como señala McNamee¹⁵, «ningún estado africano fue partícipe del establecimiento de las grandes instituciones que construyen el orden internacional liberal actual»¹⁶, lo que ha relegado al continente africano a un segundo plano en este contexto. No obstante, la distribución global del poder no es estática y la difusión del mismo inclina la balanza a favor de África subsahariana, puesto que es el lugar del mundo donde los retos son mayores en el campo económico, político y de seguridad, además del aspecto demográfico, que entraña una importancia crucial en el panorama africano. Todo ello augura que la voz africana no será ignorada en el futuro. Ahora bien, esta voz deberá ser unísona si pretende ser atendida, y son los Estados bisagra los que están llamados a liderar y abrir camino.

¹² Es de señalar la 'teoría de los hegemonos regionales' desarrollada por el profesor de la Universidad de Harvard, Joseph Nye Jr.

¹³ Los conceptos aquí utilizados de *hard power* y *soft power* son también prestados por Joseph Nye Jr., quien los introduce en su obra "Bound to Lead: The Changing Nature of American Power" (1990), desarrollándolos en profundidad en "Soft Power: The Means to Success in World Politics" (2004).

¹⁴ Es preciso apuntar que la política económica es considerada por muchos, incluido el propio Nye, como parte del *hard power*, junto con el aspecto militar. No obstante, he querido distinguir aquí la vertiente militarista del resto de actuaciones en política exterior.

¹⁵ McNamee, T., "Harnessing the Power of Africa's Swing States. The Catalytic Role of Nigeria, Kenya and South Africa", *The Brenthurst Foundation*, Discussion Paper 1/2016, 2016.

¹⁶ McNamee, T., "Harnessing the Power of Africa's Swing States. The Catalytic Role of Nigeria, Kenya and South Africa", *Brenthurst Foundation*, Discussion Paper 1/2016, p. 8.

Una vez introducidos los supuestos que denotan la importancia de un Estado bisagra regional, procede analizar cuál es la actuación de Kenia, Nigeria y Sudáfrica con respecto a los puntos señalados.

El caso de Kenia

Kenia, el primero de los Estados bisagra subsaharianos en ser analizado, es también el que ostenta este calificativo con mayores reservas. En primer lugar, porque hay motivos para dudar de su clasificación como hegemon regional. Y es que es el noveno país africano en PIB¹⁷, el séptimo en población¹⁸ y el sexto¹⁹ en ejército (gasto militar, armamento y efectivos). Además, históricamente Kenia no ha tenido un peso político o diplomático significativo, por ejemplo, en la creación de la Unión Africana (UA) o la Organización para la Unidad Africana (OAU).

Sin embargo, desde su independencia en 1963, Kenia ha permanecido como «la imagen de África» para el resto del mundo; como un ejemplo de estabilidad, belleza y romanticismo africano en medio del caos generalizado del continente.

Y esta imagen (idílica en ocasiones) no es solo producto de la imaginación de occidente. Kenia representa el mayor punto de comercio internacional de África oriental, es destino para turistas de todo el mundo, tiene algunas de las mejores universidades del continente, es foco de innovación y progreso²⁰ y acoge a un sector privado fuerte y dinámico. Todo ello le hace merecedor de ser catalogado como hegemon regional. Ahora bien, esto no le basta para ser considerada como «Estado bisagra». Este calificativo radica en el hecho de que, a nivel internacional, Kenia haya adoptado un modus operandi eminentemente pragmático, alineándose bien con los Estados Unidos (y, por ende, con el bloque occidental), abrazando así el orden internacional liberal y, en otras ocasiones, acercándose a China.

No obstante, Kenia atraviesa también enormes dificultades. En el último Índice de Desarrollo Humano²¹, Kenia figura en el puesto 146 de 188; sigue sin ser capaz de hacer

¹⁷ "World Economic Outlook (WEO)", *Fondo Monetario Internacional*, octubre de 2016.

¹⁸ Además, por delante de Kenia están Etiopía (en segunda posición) y Tanzania (sexta), que precisamente se encuentran en la zona de influencia de Kenia (África Oriental).

¹⁹ "Africa Ranking", *Military* <http://www.africaranking.com/most-powerful-militaries-in-africa/5/> (visitado el 10 de junio de 2017).

²⁰ Quizá el ejemplo más representativo en los últimos años haya sido la creación de M-PESA, el líder mundial en sistemas de dinero móvil.

²¹ El índice de desarrollo humano (IDH) es un indicador del desarrollo humano por país, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

frente a la crisis de refugiados provenientes del denominado Cuerno de África, la desigualdad²² y la corrupción²³ asolan el país, y vive bajo la amenaza terrorista constante del grupo terrorista islámico Al-Shabaab, además de experimentar una serie de disturbios civiles cuyo ejemplo más representativo fue el de la violencia post-electoral desatada tras las elecciones generales de diciembre de 2007 o las más recientes de agosto y octubre de 2017²⁴. Estas últimas elecciones de agosto de 2017, que fueron anuladas por el Tribunal Supremo y convocadas de nuevo para el pasado mes de octubre, no hacen sino dar muestras de la debilidad institucional y democrática del país, lo que menoscaba sus posibilidades de liderazgo en el este de África, aumentando la inestabilidad e incertidumbre política (las repercusiones políticas y de violencia post-electoral tras los resultados de octubre aún están por ser determinados) de la región y favoreciendo la ascensión de rivales locales como Etiopía.

El caso de Nigeria

En contraposición con Kenia, la denominación de Nigeria como Estado bisagra radica en los datos. Es la economía más grande de África²⁵, sin ningún otro país de África Occidental que le dispute esta posición. Además, Nigeria también es el país con mayor población del continente, con cerca de 180 millones. Y el futuro augura un crecimiento tanto en el área económica como demográfica. De acuerdo con estudios recientes de la Organización de las Naciones Unidas²⁶, Nigeria será el cuarto país más poblado del mundo en 2040 (solo por detrás de China, India y Estados Unidos), superando a los EE. UU. en 2050.

Sin embargo, también Nigeria se enfrenta a grandes desafíos. Los ataques del grupo yihadista Boko Haram han segado más de 20 000 vidas desde 2009, evidenciando las notables limitaciones del Gobierno para frenar su despreciable actuación. Por otra parte,

²² El Banco Mundial recoge el índice de Gini, donde el 0 representa la perfecta igualdad y el 100 supone la perfecta desigualdad. Pues bien, Kenia se encuentra en un 48,5 (datos de 2014).

²³ Tal y como señala el ranking sobre percepción de la corrupción elaborado por la Organización de Transparencia Internacional, Kenia ocupa el puesto 145 de 176.

²⁴ De acuerdo con fuentes como Human Rights Watch, más de 1.000 personas perdieron la vida en acciones violentas como resultado de las elecciones de 2007, así como más de 30 personas solo a manos de la policía tras las de 2017, tal y como señala la Comisión Nacional de Kenia para los Derechos Humanos.

²⁵ World Economic Outlook (WEO), *Fondo Monetario Internacional*, octubre de 2016.

²⁶ "World Population Prospects. Key findings & advance tables", *Organización de las Naciones Unidas*, 2015.

https://esa.un.org/unpd/wpp/publications/files/key_findings_wpp_2015.pdf (visitado 11 de junio de 2017).

la corrupción sistemática²⁷ también es una característica del hegemon africano lo que, junto a factores como la desigualdad²⁸ y la baja calidad democrática denotada por una pobre gobernanza, han hecho que Nigeria haya tenido un discreto peso en la esfera internacional. Ahora bien, todo ello no obsta para que, cuando el gigante de África Occidental haya querido actuar en su región, lo haya hecho con seguridad y contundencia. Así, destacan ejemplos como el despliegue de tropas para solucionar conflictos y problemas de seguridad en Sierra Leona, Liberia, Costa de Marfil y Mali²⁹.

El caso de Sudáfrica

Sudáfrica siempre ha sido un país peculiar. Archiconocido por uno de los más abominables sistemas políticos de la historia reciente, el *apartheid*, durante décadas Sudáfrica fue un Estado bisagra en sentido negativo, extendiendo su aberrante régimen más allá de sus fronteras³⁰ y creando inestabilidad a su alrededor para consolidar su orden político a nivel interno. Sin embargo, el fin del *apartheid* supuso un viraje de ciento ochenta grados y Sudáfrica se convirtió en Estado bisagra por buenos motivos. El país embarcó en un proceso de inversión sin precedentes, mejorando también la situación en los Estados vecinos, se produjo una apertura a compañías e inversión extranjera³¹, y así se desarrolló la que hoy en día es la economía más sofisticada de África subsahariana. Además, en la esfera global, Sudáfrica gozó de un enorme prestigio debido a la transición pacífica a la democracia (lo que le hizo merecedora del calificativo de «excepcionalismo sudafricano»), junto a la figura cuasi-mítica de su líder político, Nelson Mandela. Y, a nivel regional, Sudáfrica contribuyó en gran medida a solucionar conflictos de larga duración como los de Mozambique y Namibia.

²⁷ El índice de la Organización de Transparencia Internacional sitúa a Nigeria en el puesto 136 de 176.

²⁸ Lo que queda reflejado en un índice de Gini de 42,97 (datos de 2009).

²⁹ De hecho, tal es el poderío regional de Nigeria cuando decide demostrarlo que autores como Samuel Olorunjoba y Vusi Gumede lo señalan como el principal motivo de que la antigua potencia colonial de la zona, Francia, haya buscado protagonismo mediando en los asuntos internacionales de los países de la región.

³⁰ El régimen del *apartheid* estuvo también presente en la actual Namibia, entonces parte de Sudáfrica.

³¹ Todo ello como resultado de las políticas acertadas y del fin del boicot y es aislacionismo al que la comunidad internacional había sometido a Sudáfrica durante el régimen del *apartheid*.

Tras Mandela, su sucesor, Thabo Mbeki, lideró al país durante casi 15 años de estabilidad macroeconómica y crecimiento económico, junto a un acercamiento (ya iniciado por Mandela) al orden internacional liberal.

A la vista de este alineamiento con el denominado bloque occidental por algunos autores, o su colaboración y pertenencia con las instituciones de Bretton Woods, puede parecer que Sudáfrica sea simplemente un hegemón regional, pues no se ajusta al verso suelto que son los Estados bisagra. En efecto, Sudáfrica es miembro del grupo de los BRICS y del G20, así como uno de los diez socios estratégicos globales de la Unión Europea.

Sin embargo, esta afinidad internacional con el bloque occidental ha cambiado en los últimos años. Especialmente desde 2015, el colorido de la Nación Arcoíris ha ido atenuándose, y el país ha pasado de la euforia democrática a las huelgas, caos, violencia, xenofobia, apagones, desigualdad, etc. No obstante, es cierto que, a nivel interno, la criticada actuación del Congreso Nacional Africano bajo el mando de Zuma está hoy en día siendo desafiada por el partido de la oposición³².

Finalmente, a nivel internacional, es de destacar que, tras el *apartheid*, Sudáfrica disfruta de paz en su región, al contrario que los otros dos Estados bisagra regionales analizados; Kenia y Nigeria. Sin embargo, la política exterior sudafricana da ostensibles muestras de debilidad y de oportunismo, alineada en múltiples ocasiones con Rusia y China, antes que con el bloque occidental. Y todo ello ha supuesto una pérdida de su peso en la esfera global, y su voz como líder africano ha perdido lustre, fuerza y credibilidad.

Conclusión y previsiones en el horizonte 2040

Los grandes países de África subsahariana, por lo general, no han hecho las cosas bien desde su independencia. El rugir victorioso de su eclosión democrática se sostuvo durante las primeras décadas, pero éste ha dado paso a una etapa de menor relieve tanto a nivel nacional como internacional.

Los últimos informes señalan que Kenia y Nigeria ocupan puestos poco loables en el índice de percepción de la corrupción (145º y 136º de 176, respectivamente); índice en el que Sudáfrica lo hace algo mejor (puesto 64º). En cuanto a la desigualdad existente en estos países, excepto Kenia, éstos se han vuelto más desiguales en los últimos años.

³² Este, Alianza Democrática, lleva gobernando en la región de Western Cape desde las elecciones de 2009, pero recientemente le ha arrebatado al CNA, por primera vez desde la instauración democrática, las plazas fuertes de Tshwane y Johannesburgo.

Así, Kenia presentaba un índice de Gini de 57,5 en 1992 y en 2014 de 48,5. Por su parte, Sudáfrica tenía un índice de Gini de 59,33 en 1993 (recién salida del régimen del *apartheid*) y de 63,4 en 2014. Por último, Nigeria tenía un índice de Gini de 38,68 en 1985 cuando, en el año 2013, presentaba un 48,8. Algo parecido sucede al observar el informe de la ONU sobre Desarrollo Humano³³, en el que figura que los países más desarrollados de África subsahariana son los más pequeños; Seychelles y Mauricio, mientras que los grandes hegemones regionales figuran muy atrás en esta lista. Así, Sudáfrica está en el puesto 9º de África, superada por Botsuana o Gabón; Kenia figura en el 18º, por detrás de Guinea Ecuatorial, Gana y Zambia, entre otros; y Nigeria está en el puesto 22º, tras países como Angola, Suazilandia o Tanzania. De forma similar, en el informe sobre gobernanza en África³⁴ elaborada por la Fundación Mo Ibrahim, los países que figuran en los puestos más altos son Seychelles, Mauricio y Cabo Verde.

Son diversos los factores que han hecho que los grandes Estados de África subsahariana no hayan sido capaces de traducir las ventajas de una gran economía y amplia población en resultados que impulsen al país y, por extensión, a la región en la que se encuentran. Muy al contrario, estos países han rendido por debajo de su potencial.

Ahora bien, el reto para las próximas décadas está precisamente en tratar de revertir la situación; que los países más grandes sean también aquéllos con mejor rendimiento. Resulta ilusionante, como mínimo, imaginar una África en la que, por ejemplo, el PIB per cápita³⁵ de Kenia sea catorce veces mayor, como es el caso del de Seychelles, o en el que los índices de buena gobernanza de Nigeria fuesen parecidos a los de Botsuana.

Son diversas las vías que pueden llegar a generar esa mejora en los países bisagra africanos. No obstante, creo preciso destacar dos³⁶: (i) una *ad intra*; hacer las cosas mejor «en casa»; y (ii) otra *ad extra*; mantener una diplomacia definida, unidireccional y coherente.

Tal y como se señala al comienzo del presente artículo, los Estados bisagra subsaharianos (así como los Estados bisagra de otras regiones del mundo) afectan notablemente el devenir de los países de su entorno. Sin embargo, esta influencia no

³³ “Índice de Desarrollo Humano 2016”, *Organización de las Naciones Unidas*, 2016.

³⁴ “2016 Ibrahim Index of African Governance”, *Mo Ibrahim Foundation*, 2016.

³⁵ Tal y como señala el Fondo Monetario Internacional en su informe de 2016, el PIB per cápita de los países pequeños como Seychelles (14.938) o Mauricio (9.424) es notablemente mayor que el de nuestros tres hegemones subsaharianos (Sudáfrica, 5.261; Kenia, 1.516; y Nigeria, 2.211).

³⁶ McNamee, T., “Harnessing the Power of Africa’s Swing States. The Catalytic Role of Nigeria, Kenya and South Africa”, *Brenthurst Foundation*, Discussion Paper 1/2016, p. 13.

viene marcada únicamente por la política exterior del país en cuestión con respecto a los Estados vecinos, sino que también juega un papel fundamental el rendimiento del Estado bisagra a nivel nacional. Y este «hacer las cosas mejor en casa» se predica de diversos ámbitos; desde la política social hasta la económica. En concreto, y tal como señala McNamee³⁷, hay dos elementos en los que procede redoblar los esfuerzos para materializar el deseado cambio. Por un lado, se observa que la transparencia ha mejorado notablemente en Kenia³⁸, Nigeria y Sudáfrica. Sin embargo, esto, que en sí mismo supone una gran victoria, cae en saco roto sin que exista responsabilidad. Así, por ejemplo, hace ya más de 10 años desde que el fiscal general de Sudáfrica presentó contra el presidente, Jacob Zuma, 783 casos de presunta corrupción, fraude y crimen organizado. Zuma también fue juzgado (y absuelto) por un caso de violación en 2006, así como de otros muchos presuntos crímenes. Asimismo, el presidente fue condenado a pagar parte de los 23 millones de dólares que había gastado de las arcas públicas en su casa privada de Nkandla; condena que fue confirmada de nuevo por el Tribunal Constitucional tras la apelación ante el mismo por parte del presidente. *Ceteris paribus*, pocos presidentes de democracias consolidadas se habrían mantenido en el poder durante los 9 años que dura ya el gobierno de Zuma. Queda así constancia de que la responsabilidad política, entre otras, debe ser reafirmada en los hegemones regionales a fin de liberar su completo potencial.

Por otra parte, también es notable el crecimiento económico, distinto en los tres países analizados, siendo más elevado en Nigeria y Kenia que en Sudáfrica. Sin embargo, este crecimiento se está produciendo de forma dispar y sin contar con una reforma estructural de acuerdo al mismo, lo que ha generado mayores tasas de desigualdad y desempleo. Por este motivo, estos países se beneficiarían enormemente de una mayor inclusión social y de economías más resilientes.

La segunda vía de mejora en la que los Estados bisagra subsaharianos han de hacer hincapié es la diplomática. Aunque de forma menos acuciada en el caso de Kenia, tanto Nigeria como Sudáfrica han de transmitir al continente africano, y al mundo, que su política exterior no es únicamente autocomplaciente³⁹. Es preciso considerar que existe

³⁷ Ibid.

³⁸ Si bien situaciones como la violencia post-electoral de 2017 (cuando se creía ya superada tras los trágicos sucesos de las elecciones de 2007) producen un cierto desencanto y vuelven a presentar ciertas dudas sobre la fortaleza de Kenia como hegemón regional.

³⁹ Ibid.

miedo al domino en los Estados africanos de menor tamaño, puesto que el espíritu panafricano nunca ha dejado de convivir con un robusto nacionalismo. Asimismo, alguno de los países bisagra ha centrado sus esfuerzos en sus propios intereses y han buscado sus intereses en la escala global por delante de compromisos regionales (como es el caso de Sudáfrica y su pertenencia al grupo de los BRICS).

Las predicciones basadas en tendencias actuales sugieren que, en el plano global, África seguirá a remolque en los próximos treinta años. Y los retos a los que se enfrentan los países de África subsahariana se agravarán aún más debido al enorme crecimiento demográfico previsto. Se espera que más de la mitad del crecimiento de población desde hoy hasta 2050 se produzca en África, donde la población se duplicará, pasando de 1 200 a 2 400 millones de personas⁴⁰.

Ahora bien, de cumplir con los prerequisites mencionados tanto a nivel doméstico como regional y global, los países bisagra subsaharianos pueden cambiar el devenir del continente, mejorando significativamente estos pronósticos. En ese deseo cuasi-utópico en el que los grandes Estados también sean los que mejor rinden, se vislumbra un continente africano muy diferente al que se predice.

*Juan Ángel Soto Gómez**
Posgrado, University College London

⁴⁰ "World Population Prospects", *Organización de las Naciones Unidas*, 2017.

Bibliografía

Bach, D., "Nigeria's 'Manifest Destiny' in West Africa: Dominance without Power", *Africa Spectrum*, Vol. 42, Nº 2, pp. 301-321, 2007.

Castañeda, J.G., "The Trouble with the BRICS", *Foreign Policy*, 14 de marzo de 2011.

Cilliers, J., Schünemann y Moyer, J.D., "Power and influence in Africa: Algeria, Egypt, Ethiopia, Nigeria and South Africa", *African Futures Paper* nº 14, 2015.

Feinstein, C.H., "An Economic History of South Africa. Conquest, Discrimination and Development", *Cambridge University Press*, 2005.

Ferguson, M. y Mills, G., "South Africa's foreign policy: Progress or 'Progressive'?", *Daily Maverik*, 23 de septiembre de 2015.

Fontaine, R. y Kliman, D.M., "[International Order and Global Swing States](#)", *The Washington Quarterly*, Vol. 36, Iss. 1, 2013

Grumberg, I., "Exploring the 'Myth' of Hegemonic Stability", *International Organisation*, *The MIT Press*, Vol. 44, Nº 4, pp. 431-477, 1990.

Habib, A., "South Africa's Suspended Revolution: Hopes and Prospects", *Wits University Press*, 2013.

Kliman, D.M., "The West and Global Swing States", *The International Spectator*, 47:3, 53-64, *Italian Journal of International Affairs*, 14 de septiembre de 2014

Kupchan, C.A., "No One's World: The West, the Rising Rest, and the Coming Global Turn", *Oxford University Press*, 2012.

McNamee, T., "Harnessing the Power of Africa's Swing States. The Catalytic Role of Nigeria, Kenya and South Africa", *The Brenthurst Foundation*, Discussion Paper 1/2016, 2016.

Misra, N. y February, J., "Testing Democracy: Which Way is South Africa Going?", *Idasa's Democracy Index*, 2010.

Msimang, S., "Making South Africa Great Again", *The New York Times*, 8 de diciembre de 2016.

Sparks, A., "The Mind of South Africa. The story of the rise and fall of Apartheid", *Jonathan Ball Publishers*, 2003.

Stiglitz, J., "Globalization and its Discontent", [W. W. Norton & Company](#), 2002.

Tjiurimo, A., "Xenophobia trivializes South Africa's ambitious Africa policy", *South African Institute of International Affairs*, Policy Briefing 150, julio de 2016.

Wet, P., "SA and China: A love founded on state control", *Mail & Guardian*, 21 de agosto de 2015.

Zakaria, F., "The Post-American World", *W. W. Norton and Company*, 2008.

Keohane, R., "[After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy](#)", *Princeton University Press*, 1984.

Oloruntoba, S., y Gumede, V., "Regional Hegemons as Catalyst for Continental Integration: a comparative note on the roles of Nigeria and South Africa in Africa's integration and development", Working Paper, *Vusi Gumede Academy & Research*.